

Margarita Arnal Moscardó

# EL TAROT EGIPCIO



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que lo mantengamos informado de nuestras publicaciones, escribanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Ciencias Ocultas, Artes Marciales, Libros Infantiles, Naturismo, Espiritualidad, Tradición) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en [www.edicionesobelisco.com](http://www.edicionesobelisco.com)

**Colección Cartomancia y Tarot**

EL TAROT EGIPCIO

*Margarita Arnal Moscardó*

1.ª edición: noviembre de 2012

Maquetación: *Joan Rosique*

Diseño de cubierta: *Marta Ribón*

Corrección: *Sara Moreno*

© 2012, Margarita Arnal Moscardó

(Reservados todos los derechos)

© 2012, Ediciones Obelisco, S. L.

(Reservados todos los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.

Pere IV, 78 (edif. Pedro IV) 3.ª planta, 5.ª puerta

08005 Barcelona - España

Tel. 93 309 85 25 - Fax 93 309 85 23

Paracas, 59 - C1275AFA - Buenos Aires (Argentina)

Tel. (541-14) 305 06 33 Fax (541 -14) 304 78 20

E-mail: [info@edicionesobelisco.com](mailto:info@edicionesobelisco.com)

ISBN: 978-84-9777-871-8

Depósito Legal: B-17.942-2012

*Printed in China*

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

# ÍNDICE

## CAPÍTULO I

Orígenes del tarot . . . . .	9
Los dioses egipcios . . . . .	9
Sobre el sol . . . . .	11
La evolución del tarot . . . . .	24
Correspondencia de los arcanos menores del tarot egipcio con el tarot europeo . . . . .	30
Mensajes del tarot . . . . .	32
Respuesta inconsciente . . . . .	32
Respuesta consciente . . . . .	33
Fases evolutivas del hombre . . . . .	34
El hombre espiritual . . . . .	34
El hombre terrenal . . . . .	36
Fases de evolución . . . . .	37
Arcanos menores . . . . .	38

## CAPÍTULO II

El alfabeto hebreo y los arcanos . . . . .	41
Las letras del alfabeto hebreo y los 22 arcanos mayores . . . . .	47
Las letras del alfabeto hebreo y los 56 arcanos menores . . . . .	48
Los números de los 56 arcanos menores y las letras hebreas . . . . .	51
La ciencia de los números . . . . .	52
Significado numerológico de los 78 arcanos . . . . .	52
Los números . . . . .	56

Correspondencia numérica de los arcanos mayores . . . . .	57
Correspondencia numérica de los arcanos menores . . . . .	58
El tarot egipcio y la astrología . . . . .	60
Características básicas de los planetas en los acontecimientos del yo . . . . .	68
Las deidades egipcias en la adivinación . . . . .	70
Deidades asociadas a un acto . . . . .	71
Los arcanos y el hombre . . . . .	75
Arcanos mayores. . . . .	75
1. El Mago . . . . .	76
2. La Sacerdotisa . . . . .	78
3. La Reina . . . . .	80
4. El Faraón . . . . .	82
5. El Hierofante . . . . .	84
6. El Deseo . . . . .	86
7. El Carro . . . . .	88
8. La Justicia . . . . .	90
9. El Ermitaño . . . . .	92
10. La Fortuna . . . . .	94
11. La Fuerza . . . . .	96
12. El Colgado . . . . .	98
13. La Muerte . . . . .	100
14. La Templanza . . . . .	102
15. El Mal . . . . .	104
16. La Destrucción . . . . .	106
17. El Destino . . . . .	108
18. La Luna . . . . .	110
19. El Sol . . . . .	112
20. El Juicio Final . . . . .	114

21. El Mundo . . . . .	116
22. El Loco . . . . .	118
23. El Comienzo . . . . .	120
24. La Actividad . . . . .	122
25. La Conquista . . . . .	124
26. La Suerte . . . . .	126
27. Imprevisible . . . . .	128
28. La Desesperación . . . . .	130
29. La Resignación . . . . .	132
30. El Comercio . . . . .	134
31. Los Problemas . . . . .	136
32. La Generosidad . . . . .	138
33. Los Pactos . . . . .	140
34. Los Cambios . . . . .	142
35. Las Penas . . . . .	144
36. La Guerra . . . . .	146
37. El Saber . . . . .	148
38. La Infidelidad . . . . .	150
39. El Testamento . . . . .	152
40. La Intuición . . . . .	154
41. La Angustia . . . . .	156
42. La Tenacidad . . . . .	158
43. La Desolación . . . . .	160
44. La Solución . . . . .	162
45. La Innovación . . . . .	164
46. El Resultado . . . . .	166
47. La Conclusión . . . . .	168
48. El Logro . . . . .	170
49. La Dualidad . . . . .	172

50. Compenetración	174
51. El Consejo	176
52. La Planificación	178
53. El Rencor	180
54. La Observación	182
55. El Duelo	184
56. La Búsqueda	186
57. La Defensa	188
58. La Cautela	190
59. Descubrimiento	192
60. El Avance	194
61. El Aislamiento	196
62. La Autoridad	198
63. La Unión	200
64. Condescendencia	202
65. La Enseñanza	204
66. La Sorpresa	206
67. La Amistad	208
68. El Negocio	210
69. La Casualidad	212
70. El Equipo	214
71. La Conservación	216
72. Lo Digno	218
73. La Obsesión	220
74. Nacimiento	222
75. La Vida	224
76. Repartir	226
77. El Desequilibrio	228
78. El Renacer	230

### CAPÍTULO III

Lectura de la evolución . . . . .	233
Explicación de la lectura . . . . .	233
Tabla de cálculo de vidas . . . . .	236
Mínimo y máximo . . . . .	236
Consideraciones . . . . .	236
Ejemplo práctico . . . . .	237
Lectura de la vida . . . . .	252
Explicación de la lectura . . . . .	253
Ejemplo de una persona que vivirá hasta los 83 años . . . . .	254
Ejemplo práctico . . . . .	255
Primera fila: 0 a 20 años . . . . .	257
Segunda fila: 21 a 30 años . . . . .	262
Tercera fila: 31 a 40 años . . . . .	267
Cuarta fila: 41 a 60 años . . . . .	272
Quinta fila: 65 a 83 años . . . . .	277
Lectura de la pirámide . . . . .	282
Explicación de la lectura . . . . .	282
Ejemplo práctico . . . . .	284
Primera hilera . . . . .	286
Segunda hilera . . . . .	291
Tercera hilera . . . . .	296
Lectura del futuro de los próximos dos años . . . . .	302
Explicación de la lectura . . . . .	302
Ejemplo práctico . . . . .	303
Conclusión . . . . .	312
Cálculo del tiempo . . . . .	313
Tiempo mínimo - fórmula . . . . .	314
Fórmula . . . . .	314

Tabla de clasificación . . . . .	315
Cartas activas (de un solo significado) . . . . .	315
Cartas complementarias (de varios significados) . . . . .	316
Lecturas rápidas . . . . .	317
Lectura de una carta . . . . .	317
Lectura de dos cartas . . . . .	318
Lectura de tres cartas . . . . .	318
Cartas activas . . . . .	319
Cartas complementarias . . . . .	319



El límite de la ilusión es infinito porque es el alma quien la crea. Tú eliges la creación, el límite o la ilusión.

Caminé sin saber a dónde iba, fui en busca de una estrella que llegué a creer que no existía, de repente, la luz, el conocimiento, y yo sólo su instrumento.

Os ofrezco esta obra a tiempo de cerrar en la historia la página oculta del misterio que escondió el manejo del TAROT.

Y yo no hubiera podido ofrecer este resultado si no hubiera encontrado enemigos que deseaban mi fracaso y amigos que me ayudaron a llegar.

A todos gracias por recordarme lo imposible y posible de mí misma.

Especialmente gracias a Roger y Pol por su alegría. Y a Teresa y Ana por su fidelidad en mis horas de dudas.

# CAPÍTULO I

## ORÍGENES DEL TAROT

Con esta introducción al «Egipto mágico» no pretendo hacer patentes mis conocimientos sobre la historia egipcia; nada más lejos de mi intención, puesto que esto es tarea de los historiadores o de los egiptólogos. Pero sí querría, antes de entrar en el tema de la interpretación del Tarot Egipcio, hacer un breve comentario sobre el momento religioso, mítico y social de la cultura que lo engendró.

De esta civilización, con cuyos orígenes aún se especula en nuestros días, pretendo destacar el aspecto mágico de su tradición hermética. Su análisis será un buen punto de partida para comprender la simbología del Tarot Egipcio en todas sus dimensiones.

### LOS DIOSES EGIPCIOS

La sociedad egipcia fue dominada, más que cualquier otra, por las exigencias materiales y espirituales de la religión. Independientemente de lo que el hombre debía a sus dioses y a sus muertos, Egipto fue una tierra regida por un rey-dios, cuyos enormes templos y numerosos sacerdotes pesaron de manera decisiva sobre su vida política, social y económica. Cualquiera que sea el ángulo desde el que se examine el mundo de los egipcios, el hecho religioso se halla siempre presente.

Al principio existieron pluralidad de cultos, y las deidades estaban representadas por el cuerpo o la cabeza de un animal. Ra, Osiris, Isis, Amón y Horus son dioses de cuerpo humano pero con rostro de animal: Amón, con cabeza de ganso o de carnero; Horus, con cabeza de halcón; Anubis, con cabeza de chacal, etc. Se admitió que tales dioses se habían encarnado como el dios mismo. En Menfis, el toro Apis era Ptah; en Tebas, el carnero sagrado era Amón, pero en Elefantina era Khnum; en Fayum, el cocodrilo sagrado era Sukhos, etc.

El mismo dios era percibido desde diversos aspectos, del hombre al animal, pero un mismo símbolo animal podía aplicarse a dioses diferentes: así, la cabeza del halcón, que designaba ordinariamente a Horus, pudo ser llevada por Ra, cuando en el Antiguo Imperio el culto del sol «señor del universo» se asoció al culto del halcón Horus, protector de la dinastía.

Las creencias se conforman a partir de la búsqueda de la explicación de un Ser Primordial, el que existía antes de los comienzos del Todo. Este Ser (Sol-Ra) crea una pareja:

Shu:	dios del aire
Tefnet:	diosa del vacío

Shu y Tefnet tienen dos hijos:

Geb:	dios de la tierra
Nut:	diosa del cielo

Cuentan que en un principio los padres y los hijos estaban unidos en una línea horizontal, pero Shu levantó a Nut y la separó de su madre y hermano; por ello, Nut es la bóveda celeste que descansa sobre el horizonte.

Geb, su hermano, se enfrenta con su padre, y sus movimientos se identifican con los terremotos y las montañas.

Nut y Geb tienen a su vez hijos:

Osiris:	el Nilo
Isis:	el suelo fecundado
Seth:	el desierto

## SOBRE EL SOL

El sol era un niño que nacía cada día, y su madre era Nut. El sol era Ra. Así, la nieta era a la vez la madre, porque el sol sale y se va cada día.



*Viaje en barca del dios del sol. La pintura se encuentra en la tumba de Sennodjem, en Deir el-Medina.*

*Kheper* significa «llegar a ser», y es un escarabajo pelotero que en su forma redonda recibe la adoración del sol que llegará a ser. *Atum* significa «no ser». Por todo ello, el sol fue concebido de tres formas:

Khepri:	al amanecer
Ra:	al mediodía
Atum:	al anochecer

Éstas eran las tres etapas de la vida (niño-hombre-anciano). Este ser de tres edades, cuyo origen era el sol, reinaba en la tierra y era el faraón. Sus reinados tenían contratiempos debidos a la serpiente Apofis, que era la personificación del mal, que luchaba contra Ra sin que éste lograra aniquilarla.

Así Ra comenzó a envejecer. Isis, gran maga, le tendió una trampa, una serpiente le mordió y le llenó de veneno. Entonces Ra contó a Isis el secreto de quién era. Por ello, los hombres se revolvieron contra él, y Ra tuvo que reunir a los dioses para pedirles ayuda. Nun, dios del caos, aconsejó a Ra que enviara a los hombres el ojo divino, el cual tomó la forma de diosa Hathor (la Poderosa). La matanza fue desenfrenada y el mismo Ra quiso detenerla; para ello fabricó siete mil grandes tinajas de cerveza roja que la diosa bebió creyendo que era sangre y cayó adormecida. Apofis, la serpiente, enfermó y se retiró a los cielos.

El dios Ra renunció a su triste gobierno y lo entregó a su hijo Shu, después de hacer las paces con los hombres. Geb, su sucesor, sufrió durante su reinado, y le sucedió Osiris, que murió asesinado por su hermano Seth. Su hijo Horus le sucedió y enlazó con las dinastías humanas de Egipto: los faraones.

A su vez, los sacerdotes egipcios interpretaban la historia de Egipto de una forma más metafísica: al principio sólo existía el agua, y en ella

estaban los gérmenes de la vida que procedían del dios Nun, el caos. En el Nun vivía un espíritu indefinido que tenía la suma de las existencias futuras, el llamado Atum, quien, como no encontraba ningún lugar donde posarse, fundó en su corazón todo lo que existía. Salió del Nun y sus aguas, creó el sol que se diferencia del agua y se le llamó (al ser indefinido) Atum-Ra; entonces él formó las partes de su cuerpo (gran enéada), lo hizo expresando su pensamiento con la palabra y nombrando a los dioses. Por ello «ninguna cosa existe, si antes no ha sido nombrada». Los textos jeroglíficos hablan de Atum el creador por el corazón, pero su corazón se personifica en Thot, dios de la inteligencia y la palabra escrita, y la acción en el dios Horus, mientras que la justicia se personifica en la diosa Maat.

Evidentemente, las deidades egipcias fueron múltiples y dependían no sólo de la época sino del lugar, ya que el antiguo Egipto estaba dividido en tres partes. Cada una de ellas tenía sus propios dioses. A las tríadas se les atribuían parentescos entre ellas y según las uniones y agrupaciones de divinidades; los mitos y leyendas fueron igualmente modificados, pero esto fue más obra de los teólogos de los mayores santuarios que de una sintetización de tradiciones dispersas. En consecuencia, Egipto conoció varias leyendas sobre la creación del mundo; las tríadas más célebres y extendidas fueron:

*Ciudad de Abydos:*

Osiris      hermano: Isis/Neftis/Seth

Osiris      padre: Horus/Anubis

Osiris se casa con su hermana Isis, y tienen un hijo: Horus; también tiene un hijo con su otra hermana, Neftis: Anubis.



*Sala hipóstila del templo de Sethi en Abidos.*

Seth se casa con Neftis y quiere matar a su hermano Osiris, para usurparle el poder. Al segundo intento lo consigue; lo corta en cuarenta y tantos trozos y los esconde para que no pueda resucitar.

Osiris:	Considerado juez de los muertos. La resurrección. Está representado con cuerpo humano, corona de avestruz y brazos en forma de X.
Isis:	Diosa de la fecundidad. Está representada con cuerpo humano y cabeza de ibis. A veces toma forma de gato.
Horus:	Es el dios vengador. Está representado con cuerpo humano, cabeza de halcón y el disco solar sobre su frente.
Seth:	Dios de las tinieblas. Representado en forma humana, cabeza de animal con hocico largo y orejas puntiagudas.
Neftis:	Significa «señora del castillo». Es la que guarda las pertenencias. Representada con figura juvenil, y con un pan en la cabeza la mayoría de las veces; otras, con una cesta.
Anubis:	Dios embalsamador y bueno. Compañero de Thot en el Juicio Final. Representado con cuerpo de hombre y cabeza de chacal.

### *Ciudad de Tebas:*

Amón	esposa: Mut
Mut	esposo: Amón
Konsu	hijo: Amón y Mut



- Amón: Dios de la procreación. El muy secreto. Guarda las cosas secretas, mágicas. Representado con apariencia humana y cabeza de carnero.
- Mut: Madre, fecundidad. Coronada con la corona del Alto y Bajo Egipto. Como divinidad de la guerra, se la representa con cabeza de leona o como un buitre.
- Konsu: Dios lunar de las iluminaciones. Da respuesta a las preguntas. De apariencia humana, como un hombre apuesto. Otras veces, con cabeza de halcón y siempre con una corona de forma de media luna o bien en forma de disco solar.



*Templo de Karnak, dedicado al dios Amón.*

### *Ciudad de Menfis:*

Pta	esposa: Sekmet
Sekmet	esposo: Pta
Nefur o Nefertem	hijo: Pta y Sekmet
Pta:	Tiene el poder de juzgar. Es la luz. Constructor del mundo. Inventor de técnicas y oficios. Con apariencia humana; a veces, en su representación, lo encontramos vendado como una momia.
Sekmet:	Diosa de la guerra. Apariencia de mujer con cabeza de leona coronada por el signo solar.
Nefur o Nefertem:	Hombre barbado que llevaba en la cabeza una flor de loto y dos plumas.

En otro aspecto, cabe destacar al dios Thot: dios de la sabiduría, maestro de las artes y las ciencias, padre de la doctrina hermética y de las palabras sagradas de la escritura jeroglífica. Lo representaban con cabeza de ibis y en sus manos una tablilla y un pincel como escriba de los dioses. Fue asimilado por la cultura griega como Hermes Trimegisto. Se le atribuyen cuarenta y dos obras, de las que destacaremos las más interesantes: la *Tabla Esmeraldina*, relato abstracto de la creación; el *Kibalion*; el *Pimander*; el *Asklepios*; la *Gimnástica*; el *Libro de Enoch*, y el *Libro de los muertos* o *de las moradas*, de contenido metafísico, que explica cómo salvar el alma de las pruebas de ultratumba.

El Nuevo Imperio asistió a la quiebra del sistema religioso y pensó resolver el problema mediante la elevación de un dios particular, entonces Amón de Tebas, al rango de dios universal. El gran sacerdote de Amón se convirtió en el segundo personaje del mundo egipcio, verdadero ministro de cultos, administrador de inmensos dominios, y jefe de un clero

cada vez más numeroso e influyente. Inquietos, los faraones trataron de desarrollar una política nueva, renovando el culto solar y destruyendo las prerrogativas del gran sacerdote de Amón. Amenofis IV quiso solucionar de forma radical este conflicto, esencialmente político, imponiendo una religión de carácter monoteísta. El faraón quiso cambiar también la vida religiosa y tradicional. Atón, disco solar cuyos rayos terminados en manos representaban el signo de la vida, se convertía a partir de entonces en el dios de ámbito universal y todopoderoso. Este dios neutralizaba la acción de los demás dioses.

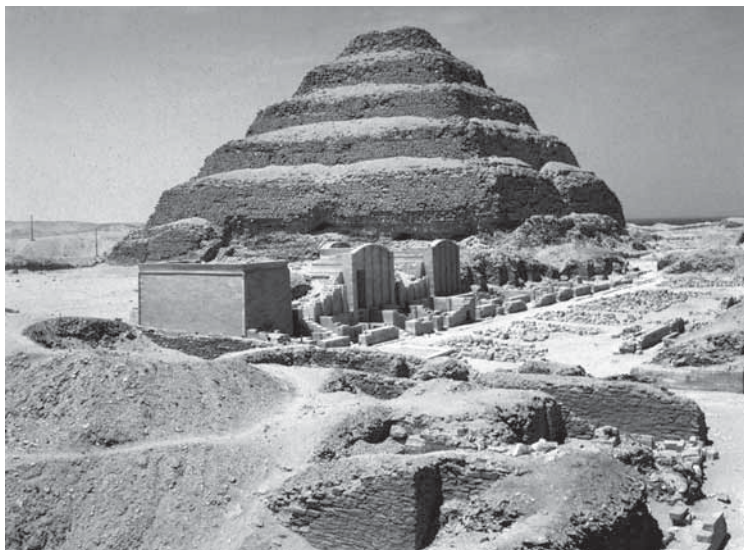
Jamás estuvo Egipto tan cerca del monoteísmo como bajo la acción de este soberano, místico y poeta. El fuerte clero de Tebas combatió duramente la nueva religión monoteísta, a la cual barrió en poco tiempo.

Nuevamente Amón consiguió su poderío y lo acrecentó por medio de sus oráculos. Se confió en la magia, que permitía escapar a las obligaciones presentes, y en los animales sagrados, que eran dioses de carne y próximos al hombre. Cuando un animal se tenía por sagrado, se consideraban también sagrados los demás de la misma especie; y cuando moría el dios que él representaba, buscaba otro animal de la misma especie en el que renovar su encarnación. Ello explica la enorme cantidad de animales embalsamados (desde el mono hasta el abejorro) que han aparecido en las tumbas excavadas en la roca o en la arena, alrededor de sepulturas humanas.

En los alrededores de Sakkara se ha encontrado tal cantidad de gatos embalsamados que los campesinos de la región los han aprovechado como abono durante muchos años. Actualmente en el país del Nilo, el gato es todavía sagrado. Quizás este amor hacia ellos provenga de que mantienen a raya a escorpiones y serpientes, y cazan ratas y ratones. También el gato-faraón, parecido a la marta, se enfrentaba, si llegaba el caso, al cocodrilo, y por esto era considerado sagrado.

Los monos babuinos eran también animales sagrados, y los egipcios antiguos los representaban siempre como adoradores del sol. Un egiptólogo inglés descubrió en un barranco, cerca de Tebas, una tumba llena de monos momificados.

En ciertas regiones se consideraban también sagrados otros animales tan poco atractivos como las serpientes y los cocodrilos. Sin duda, sería el miedo lo que mantuvo tal consideración. En la célebre gruta de los Cocodrilos, a poca distancia de Tell el-Amarna, se han encontrado millares de momias de cocodrilo.



*Pirámide de Zoser, en Sakkara.*

Quien mataba un animal sagrado, deliberadamente y con intencionalidad, debía pagar el crimen con su vida. Cuando un romano mató un gato involuntariamente, el vecindario del lugar se amotinó; tomó por asalto la casa donde residía el *asesino* y le apaleó hasta dejarlo sin vida.

Las ofrendas naturales que debieron de cesar un día con la extinción o el olvido de los descendientes, fueron sustituidas poco a poco por escenas pintadas o esculpidas que, a través de la magia simpática, habían de proporcionar a los muertos elementos para sustentarse, vestirse y entretenerse durante la eternidad, y para que el difunto pudiera prolongar las actividades que había desarrollado en vida. A esas mismas representaciones se unían, además del mobiliario fúnebre que siempre había acompañado al difunto, estatuillas cuyo nombre egipcio significa «sustitutos»: eran pequeños servidores de madera o arcilla a los cuales la eficacia de las fórmulas mágicas había de convertir en obreros, criados o servidores reales que permitieran, una vez llegado al otro mundo, descargar sobre ellos los trabajos que Osiris imponía quizás a los que gobernaba.

La idea que los egipcios tenían sobre la composición del hombre abría paso a la creencia en los fantasmas. Para ellos un hombre estaba formado por un cuerpo físico, o *Khet*, doble del alma o *Ba*; un espíritu llamado *Khu*; y el alma en vida que le daba la individualidad, o *Ka*. Cuando el cuerpo físico moría, la sombra se alejaba de él y sólo podía volver al cuerpo a través de una ceremonia mística: el doble vivía en la tumba con el cuerpo físico, y era visitado por el alma que vivía en el cielo. El alma tenía un aspecto material, al igual que el doble, o *Ba*. Creían que el *Ba* participaba de los ofrecimientos fúnebres (comida, bebida) y apreciaba el olor del incienso que se le ofrecía, por lo que era capaz de revivir todas las sensaciones que había disfrutado en la tierra; las escenas de su vida eran pintadas o esculpidas en las paredes de las distintas cámaras de su tumba; todo ello se realizaba con el propósito de que el *Ba* se encontrara

bien acomodado en su nueva morada y no tuviera la necesidad de salir al exterior en busca de provisiones o de visitar a sus familiares. En algunos textos sagrados encontramos referencias de visitas realizadas por el fantasma de algún difunto a sus familiares, o que habían sido vistos por los alrededores del lugar. Así nos lo demuestra el grabado hallado en el templo del dios Khonsu, en Tebas.

Este grabado nos relata cómo conoció el faraón Ramsés II a la hermosa hija mayor del príncipe Bekhten, con la cual se casó. Trascurridos quince años, el príncipe Bekhten envió a Ramsés II un mensajero en busca de ayuda para su hija menor, la cual estaba poseída por un demonio. Ramsés II envió un sacerdote que no obtuvo resultado alguno; cuando el faraón se enteró, fue al templo de Khonsu-Neféretet y suplicó al dios que dejara a Khonsu ir a librar a la hija de Bekhten del demonio que la poseía. La petición fue aprobada y se envió una estatua del mismo dios con poderes mágicos, acompañada de cinco dioses más. Después de una ceremonia mágica, la princesa sanó. El príncipe Bekhten, cuando vio el poder del dios Khonsu, no lo dejó regresar a Egipto. Un día el príncipe consultó a sus sacerdotes acerca de un sueño desagradable que había tenido respecto del dios Khonsu, y le aconsejaron que dejara marchar al dios hacia Tebas.

La interpretación de los sueños también formaba parte de las convicciones mágicas. Pensaban que los dioses manifestaban su voluntad a través de los sueños. Aquellos sacerdotes que mostraban su habilidad para interpretarlos tenían reservado un sitio de honor en la administración del Estado.

En el British Museum se hallan papiros en los que se citan diversas fórmulas para conseguir visiones, en los sueños, que revelen el futuro. Así, por ejemplo, si querían soñar con el dios Bes, debían hacer un retrato del dios, envolver la mano izquierda con una tira de ropa negra consa-

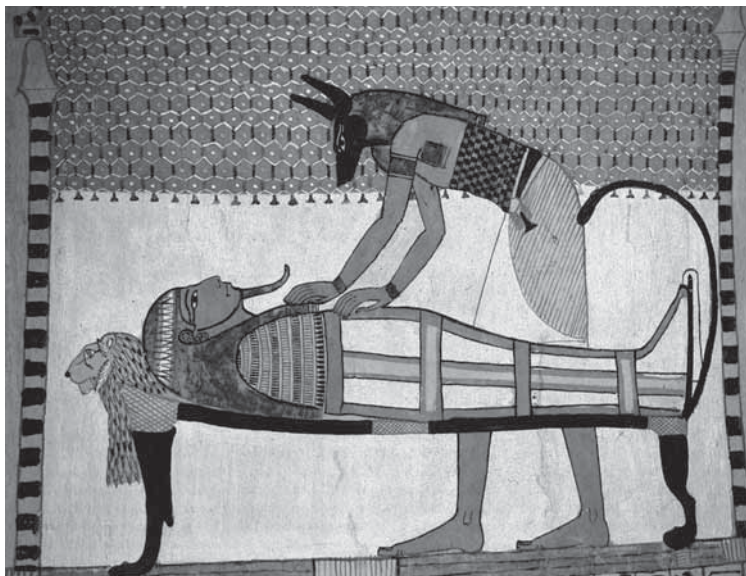
grada a Isis, y escribir una invocación a los dioses pidiéndoles ayuda. Los egipcios ya practicaban el arte de la astrología. Creían que la vida del hombre dependía de la hora de su nacimiento hasta tal punto que, según nos narra la historia, cuando Olimpias estaba a punto de dar a luz al gran Alejandro, Nectanebo le suplicaba que se contuviera hasta que los cuerpos celestes estuvieran en posición favorable; una vez llegada la hora propicia, y mientras la tierra temblaba y el cielo relampagueaba, dijo: «Oh, reina, ahora darás a luz a un gobernador del mundo».

También alimentaban supersticiones sobre los días fastos y nefastos marcados en su calendario (datos astronómicos han permitido calcular que entró en vigor en el año 4241 a. C.), el cual informaba al pueblo sobre la realización de rituales tales como construir una casa, encender el fuego, recibir desconocidos y un largo etcétera. El papiro Sallier IV nos relata el motivo por el que el día 19 del mes de Thot era considerado de buena suerte: aquel día el dios Ra contemplaba la Tierra conmemorando el día en el que «la llama de la vida» fue arrojada sobre quienes perseguían el barco que transportaba el sepulcro de los dioses.

La creencia de los egipcios sobre la pervivencia del alma en el más allá los llevó al perfeccionamiento de las técnicas de momificación para asegurar la trasmutación en el mundo de los muertos.

Para la momificación, extraían las vísceras del difunto, y bañaban el cuerpo en ciertas sustancias para su conservación; seguidamente lo rellenaban con torundas impregnadas de aroma y resinas y, por último, procedían al vendaje y la ornamentación según el rango social. El cadáver era introducido en un sarcófago y trasladado hasta la tumba donde depositaban las ofrendas: comida, amuletos, ídolos, etc.

En el interior de las tumbas había representaciones pictóricas con escenas de la vida diaria y otras de significado metafísico, junto con papiros y textos como el *Libro de los muertos*, que explicaban cómo se podían



*El dios Anubis, protector de los cadáveres, en la tumba de Sennodjem, en Deir el-Medina.*

atravesar las regiones intermedias que separan el mundo de los vivos del reino de Osiris.

En las pinturas halladas en el sarcófago de Sethi I, está representado el Duat, o mundo de ultratumba, con un semicírculo dividido en doce partes que representan las doce horas de la noche (desde las seis de la tarde hasta las seis de la mañana); cada una de estas horas se identifica con sendas estancias que deberá atravesar el alma venciendo los obstáculos que se interpongan, para demostrar su valor y su pureza espiritual. Si



triunfa, entrará en la mansión de Osiris; si fracasa, se quedará en la mansión de Sekher o «reino de las tinieblas» donde no volverá a ser escuchado por nadie; es la soledad eterna.

El alma era recibida por Anubis y conducida en la barca de Ra a través del Nilo subterráneo hasta la puerta del Duat. Después de recorrer la montaña Occidental, entraba en los reinos celestiales, donde debía efectuarse el juicio de Osiris, en la hora sexta del Duat.

Ante Osiris, el alma hacía la «confesión negativa» de cuarenta y dos pecados, diciendo la verdad. Cada uno de ellos correspondía a un dios frente al que se justificaba. Al término, se procedía a la pesada del corazón del difunto en el platillo de una balanza; en el otro platillo había la pluma de la verdad de la diosa Maat. Si el corazón pesaba más, el alma se hallaba a salvo; el dios Thot, escribano de los dioses, lo proclamaba, y Osiris ordenaba que lo dejaran marchar adonde quisiera y al lado de los dioses.

Si el corazón pesaba menos que la pluma de la verdad, el alma era condenada al tormento del Amenti: el infierno; allí era devorada y se reencarnaba en animales; sólo el esfuerzo y el arrepentimiento hacían reemprender el lento camino hacia la humanización.

## LA EVOLUCIÓN DEL TAROT

El Tarot Egipcio es un jeroglífico compuesto por múltiples símbolos cuyo estudio nos introduce en las verdades universales que reflejan el paso del hombre, entre la humanidad, por la Tierra y el cosmos. A partir de este principio, el estudio del TAROT nos da la respuesta a los interrogantes del hombre como ente individual. Por ello los símbolos representados abarcan diferentes aspectos de las materias ocultas.

Al buscar los orígenes del Tarot para encontrar su esencia, llegamos inevitablemente a la cultura egipcia, donde la escritura fue esencial para transmitirnos los principios en los que se fundamenta el ocultismo tradicional. Utilizaban la escritura bajo tres formas: la jeroglífica, utilizada para copiar textos religiosos sobre piedra; la escritura sagrada o hierática, para escribir sobre hojas de papiro, y la escritura demótica, que correspondía al idioma popular. Fue Jean-François Champollion en su traducción de la Piedra de Rosetta quien nos dio la clave para comprender los jeroglíficos.

Su veneración por los dioses, perfectamente identificados en los jeroglíficos a través de los signos y su concepto de don divino otorgado por el dios Thot, creador de la escritura, los llevó a mantener un sistema complejo (de ochocientos jeroglíficos y veinticuatro consonantes) durante siglos, sin intentar simplificarlo para no ofender a los dioses.

Los antiguos egipcios deseaban que las generaciones futuras tuvieran constancia de sus conocimientos, para ello escribían sus proezas en los templos (en los muros y en los zócalos de las estatuas). En el Imperio Nuevo, los templos importantes poseían la «casa de la vida» donde se redactaban los libros de los dioses y las obras científicas de la época, y la «casa de rollos de papiro» donde se hallaban las copias.

Los escribas debían tener un gran dominio sobre la compleja escritura, ellos no siempre hallaban los textos íntegros para copiar y a veces completaban los que habían hallado fragmentados. En algunos textos aparecen notas referentes a tradiciones antiguas que dan testimonio de la antigüedad del texto.

Las obras más antiguas hacen referencia al descubrimiento de un libro de contenido divino y de carácter mágico atribuido al dios Thot. El poder de este libro mágico es nombrado reiteradamente a lo largo de toda la antigua literatura egipcia. Nos cuenta la leyenda que este libro de setenta y ocho láminas de oro fue arrojado al río Nilo en el interior de un cofre

por considerar el dios Thot que los hombres no estaban preparados para descifrarlo y convertirse en dioses.

El dios Thot creó este libro para transmitir todo su saber sobre el principio y fin de la vida a los hombres sabios, pero sólo «aquel que descifrara los jeroglíficos podría alcanzar el poder». La leyenda nos habla de un pasadizo subterráneo utilizado por los sacerdotes en cuyas paredes se hallan los setenta y ocho jeroglíficos a la espera de un ser «sabio» que los descifrara.

Existe un cuento egipcio escrito en demótico, del siglo III a. C., que habla de este libro mágico y divino, la continuación del cuento se escribió trescientos años después y describe a un hijo de Ramsés II, Jaemuese, al que llaman Setna, como sacerdote de Pta en Menfis, considerado sabio sacerdote y gran mago. Relata su búsqueda incansable del libro de Thot, que contiene los secretos más sagrados del conocimiento, pero cuya posesión significa la maldición para finalmente morir. Aun así, para poder ver su contenido, Jaemuese busca y finalmente encuentra el libro en la tumba de Naneferkaptah. Éste se había apoderado del libro después de robarlo, pagando con su vida y la de su familia. El espíritu de Naneferkaptah reta a Setna a jugarse la propiedad del libro. Setna pierde tres veces consecutivas, pero utiliza sus artes mágicas para apoderarse del libro cerniéndose sobre él la maldición. El espíritu de Naneferkaptah envía una horrible pesadilla a Setna para que rectifique y le devuelva el libro. Finalmente Setna decide no enfrentarse al poder de Thot y lo devuelve.

La tradición nos revela que el Tarot y el famoso libro de Thot son en realidad el mismo tratado, escritos en lenguaje hermético, y que tan sólo los elegidos serán capaces de descifrar. Su mensaje universal es una fuerza que sabiamente manejada confiere poder material, con permiso de los dioses, donde el hombre sabedor del pasado, presente y futuro pide permiso para cambiar el destino.